

CAPITULO

la historia de la literatura argentina

56



Las revistas literarias



CAPITULO

la historia de la literatura argentina

56. Las revistas literarias

Este fascículo ha sido preparado por Héctor René Laffleur y Sergio Provenzano, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 57:

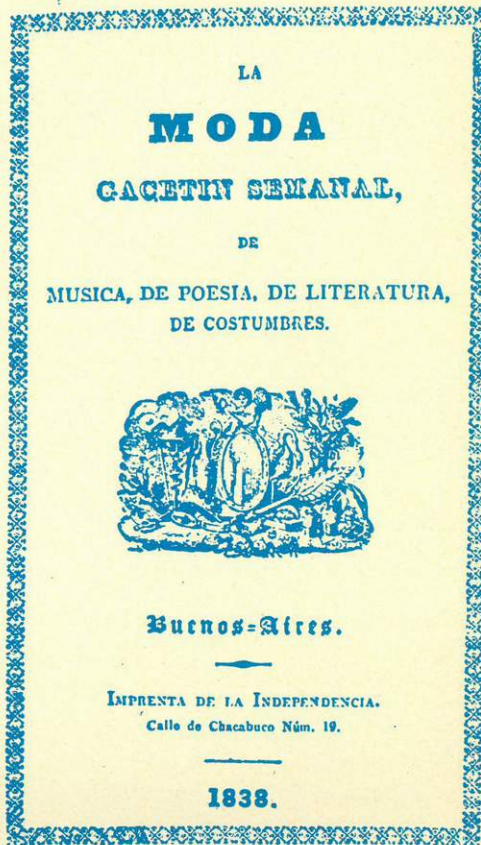
EL FOLKLORE Y SU PROYECCION LITERARIA

- FOLKLORE Y LITERATURA
- LA CULTURA "FOLK"
- PRECURSORES, ESTUDIOSOS, MAESTROS
- FOLKLORE POETICO Y NARRATIVO
- FOLKLORE Y POESIA GAUCHESCA

y junto con el fascículo, el libro
LITERATURA Y FOLKLORE (tomo I)

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación, y de la colección particular de Sergio Provenzano.

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadernarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.



Las revistas literarias

La literatura argentina ha sido analizada desde sus orígenes, a través de sus escritores y sus obras, de sus movimientos estéticos y de las tendencias que han influido en su desarrollo. Asimismo, se han mencionado tangencialmente algunas revistas literarias con relación a las exigencias del contexto.

Corresponde ahora considerar en particular a los periódicos y revistas que, a través de más de ciento cincuenta años, han expresado y desarrollado nuestra vida literaria.

Cuando se habla de *revistas literarias*, según el concepto actual que se asigna a esas publicaciones, la referencia está circunscripta a un hecho literario que asume características específicas. Esta tipificación se ha elaborado con alguna lentitud, hasta alcanzar el módulo contemporáneo que ha eliminado el concepto; puede afirmarse que durante casi todo el siglo XIX, salvo contadas excepciones, no existió ese tipo de publicaciones. La literatura fragmentaria, el poema circunstancial, el relato, se publicaban en periódicos cuyo acento principal no era la literatura sino la política. Será preciso llegar a las dos últimas décadas de ese siglo, para conocer una forma de prensa cuya finalidad declarada es la expresión literaria.

En nuestros días, en cambio, es posible distinguir con propiedad de definición qué es una revista literaria, entre otras publicaciones de orden intelectual que participan, más o menos, de sus características.

Se la puede definir expresando que es aquella publicación periódica destinada a difundir trabajos de creación *predominantemente* literaria, en prosa o en verso, no excluyendo el tratamiento de otros tópicos de contenido estético.

Posee además otras características aleatorias, pero que en la mayoría de los casos contribuyen a su connotación:

a) Casi invariablemente, las revistas son empresas de jóvenes;

b) Casi invariablemente también, carecen de respaldo financiero. De aquí su imprecisa puntualidad en las entregas, su escaso tiraje y, en fin, su vida breve.

Por supuesto que este encasillamiento no excluye a las pocas publicaciones literarias que, al haber alcanzado una larga trayectoria y una gran difusión, parecen desmentir que el azar o la casualidad fueran la ley vertebral de su existir. *Nosotros, Criterio, Sur*, son un buen ejemplo, pero estas tres excepciones también confirman la regla.

Desde el punto de vista de su dinámica, deben señalarse algunos factores que explican la razón de ser de estas publicaciones. ¿Cómo y por qué nacen? ¿Son un mero pretexto de autopromoción? ¿O en cambio responden a una línea conceptual, doctrinaria, ideológica que trasciende los hedonismos y las individualidades? ¿Son simples expresiones facciosas, voceros de capillas y grupos, o, acaso, la viva voz de una revolución en el arte, el vehículo militante de una transformación en la sensibilidad de una época?

Las revistas literarias pueden ser todo eso a la vez, o cada una de esas instancias. Las más naufragaron en su propia inmadurez; pero alguna, de tanto en tanto, revela o anuncia un cambio en el estilo cultural de los grupos sociales, incidiendo sobre una nueva acomodación de la inteligencia frente al vivir del hombre en su medio.

Pero lo que puede afirmarse sin lugar a dudas, es que sobre esas páginas lanzadas a la aventura rige también la censura del tiempo, fiscalizando implacablemente su autenticidad y su necesidad.

Nacen del esfuerzo común de un grupo con algunos postulados afines, para expresarse en torno a un quehacer

Gálvez y la revista "Ideas"

Es evidente que fue Gálvez el nervio motor de Ideas. La organizó metódicamente y le otorgó —desde luego que con la colaboración valiosísima de sus compañeros de generación— una estructura de alto vuelo intelectual. El mismo Gálvez, al recordar en sus "Recuerdos de la vida literaria" el nacimiento de la revista, cuenta cómo se distribuyó el trabajo de redacción: "Las principales secciones de la revista iban a ser redactadas por los muchachos; Juan Pablo Echagüe se encargó de las letras argentinas; Emilio Becher, de las francesas; Ricardo Rojas, de las españolas e iberoamericanas; y yo, del teatro. Pero no hubo fijeza sino en la sección de Becher y de Rojas. Alberto Gerchunoff, Roberto Bunge, Alfredo López, Becher y más tarde Cháneton, Chiappori y yo tuvimos a nuestro cargo la crítica de libros argentinos, y Cháneton me sustituyó en la de los teatros. Había otra sección por cierto muy interesante, de revista de revistas, que redactamos Emilio Alonso y yo."

Es necesario señalar que la mayoría del clan conductor de Ideas no llegaba a los 20 años o pocos de ellos lo sobrepasaban. Sin embargo, Gálvez obtuvo la colaboración de los consagrados. Allí publicó Groussac un capítulo de El viaje intelectual; colaboraron Amado Nervo, Almafuerte y Sicardi; se dio una carta de Eduardo Wilde a Lucio V. López; Payró su drama Sobre las ruinas. Firmaron trabajos Antonino Lamberti, Godofredo Daireaux, Ernesto Quesada, Carlos María Ocantos, Martín García Mérou, Ingenieros, Florencio Sánchez, entre tantos otros. Con el n° 23/24 de abril de 1905, Ideas cesó en su aparición. Debíó continuarla el futuro hermano político de Gálvez, Roberto Bunge, pero no fue así.

N. U. M. 41.

DEL

DESPERTADOR

TEO-FILANTROPICO MISTICO-POLITICO

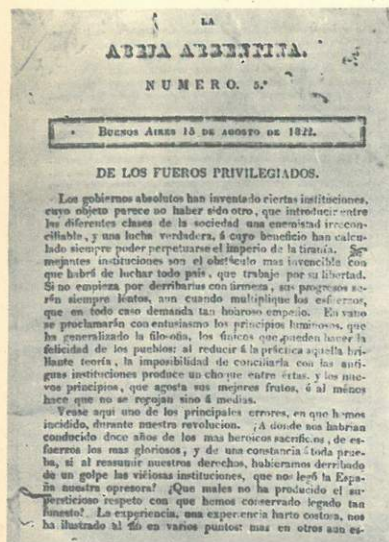
BUENOS AYRES MARTES 13 DE FEBRERO DE 1821.

El Excmo. Señor D. Nicolas del Campo Varillas de Salamanca, y marques de Loreto se recibió de virrey tal día como hoy, y tal día como de aquí a un mes poco mas, ó menos se descubrió en Buenos-Ayres á un viejo que aunque no era protector ni defensor de quilombos como el *Imparcial*; pero era administrador de un quilombo; Buenos-Ayres se asombró, y confesando el viejo la partida fue puesto en un calabozo; y la integridad de Loreto ordenó y mando lo siguiera.

Primero que el viejo administrador saliese caballero en un jumento: segundo que para ocultar las canas se le pudiese una peluca con una bien poblada cabellera de ristas de ujos, y cebollas; tercera que se le pudiese en la cabeza un capacet ó yelmo de que se yo que, y fijos en el capacet á proporcionada distancia unos cuernos de cabron ramiçados.

Era yo niño, y puedo testificar que vi salir al señor administrador tan magestuoso que todos los expectadores echaban los ojos á la luneta de los cuernos; otros se reian de ver aquel viejo tan *Imparcial*, y tan indiferente en

Portada del N° 41 de El Despertador



Portada del N° 5 de La Abeja Argentina

convenido; de ahí los imprescindibles y a veces detonantes manifiestos, las declaraciones, el objetivo. Todas, o casi todas, son en su nacimiento demoleadoras e intransigentes. Desechan para construir a partir de ellas. Son parricidas y, en muchas, el lector descubre las páginas del gran libro futuro o la impronta del paso generacional.

Orígenes. — El miércoles 1º de abril de 1801, y al cabo de arduas gestiones, apareció en Buenos Aires la primera entrega del *Telégrafo mercantil, rural, político, económico e historiográfico del Río de la Plata*, dirigido por Francisco Antonio Cabello y Mesa. Este condotiero de las letras, cuya exégesis requeriría muchas páginas, señaló los objetivos de su periódico: “adelantar las Ciencias, las Artes y aquel espíritu filosófico que analiza al hombre, lo inflama y lo saca de su soporación, que lo hace diligente y útil.” Esta imprecisión del propósito y la aparente infinitud de su marco de referencia se perpetúan a lo largo de casi todo el siglo en la mayor parte de nuestras revistas y periódicos “literarios”. Poesía, filosofía, medicina, geografía, modas, “artes útiles para el hogar”, agricultura, historia, náutica, son los temas generales que llenan sus páginas, sin orden aparente ni concierto, pero encuadrando en el amplio concepto que de lo “literario” se tenía hasta bien entrado el siglo XIX, y que tanto dificulta la clasificación de aquellas revistas y periódicos si se los analiza con criterio actual.

Lo cierto es que el *Telégrafo*, primer periódico rioplatense, “dio un impulso visible a los espíritus y a las ideas” (Juan María Gutiérrez). Aquella generación del 800 respondió al conjuero de Cabello y Mesa (“Ayudadme a escribir, ó sabios argentinos!”) y en las 115 entregas del periódico se di-

fundieron páginas de José Joaquín de Araujo, Domingo de Azcuénaga, Eugenio del Portillo, Gregorio Funes, Juan Manuel Labardén, Tadeo Haenke, Juan José Castelli, José Prego de Oliver, Manuel Belgrano, entre muchos otros. La última promoción colonial y la primera de la patria están representadas allí, afanándose en la común tarea de “difundir los beneficios de la cultura” y hermanadas por los cánones del neoclasicismo retórico y barroco que se usaba en la época.

Cuando desapareció el periódico (17 de octubre de 1802) ya circulaba el *Semanario de agricultura, industria y comercio*, dirigido por Juan Hipólito Vieytes, el cual estableció una curiosa limitación en el ámbito de lo literario no publicó verso alguno. La influencia tan personal de Vieytes con relación a la poesía debió compensarse con la mayor amplitud de Manuel Belgrano, ya que el *Correo de comercio* que ambos dirigieron entre el 3 de marzo de 1810 y el 2 de marzo de 1811, vieron la luz algunas odas de José Prego de Oliver y unas “Delicias del labrador” de Vicente López y Planes. Como insólita omisión, no se hace ninguna referencia a la revolución de Mayo.

El primer cuarto de siglo de la patria (1810-1837). — Según la prolija enumeración de Antonio Zinny, en este periodo se publicaron, solamente en la ciudad de Buenos Aires, 232 periódicos distintos. No se editaban libros y los pocos que circulaban tenían origen ultramarino.

Quedaba pues la hoja suelta, el periódico. La inseguridad de la vida, el permanente desequilibrio de estructuras político-sociales que no alcanzaban a consolidarse, impulsaban a la labor intelectual fragmentaria, circunstancial y repentina. Todos los hombres de letras que llenaron el pa-

norama de aquel cuarto de siglo fueron periodistas. La historia dinámica de la literatura argentina de esa época está en sus periódicos. Alimento intelectual de la República en trance de gestación, registraron éxitos y fracasos, esperanzas, frustraciones, felonías y sacrificios. En sus páginas está todo: son historia veraz del país.

Los hombres que las llenaron, muchas veces al lado mismo de las prensas, terminaron casi todos en el exilio, en el cadalso o víctimas del puñal alevo. Fueron escritores comprometidos, en el sentido cabal de la expresión: su compromiso arriesgaba sosiego, fortuna y hasta la vida.

No es posible, dentro de un panorama general, hacer una mención de cada uno de esos periódicos, que incluían, en su mayoría, el aditamento "literario" en el epígrafe y eran voceros, muchos de ellos, de "Sociedades Patriótico-literarias" que se manejaban con los cánones de las logias políticas más estrictas. Sin embargo, corresponde mencionar a algunos de esos nombres en particular (redactores y periódicos) en razón del mayor énfasis que pusieron en la literatura considerada como una de las bellas artes.

En *Los amigos de la patria y de la juventud*, (1815-1816), a cargo de Felipe Senillosa, se divulgaron apóstrofes, fábulas e idilios en verso firmados por el director y por J. A. M. (¿Juan Agustín Molina?). La prosa estuvo consagrada a los apólogos o cuentos morales, uno de los cuales terminó "decididamente" con el periódico, según el elegante eufemismo de Enrique de Gandía.

Rarísima publicación es *La colmena* (1816), citada por De Angelis, Mitre y Zinny, "periódico no político, que consistía en cuadernos de 32 páginas cada uno, en prosa y verso", redactados con "amenidad" por Santiago Wilde, inglés aclimatado en el país que, un lustro más tarde, redactaría la primera época de *El Argos de Buenos*

Aires en colaboración con Ignacio Núñez.

En 1822 se crea la Sociedad Literaria de Buenos Aires o Sociedad de Amigos de la Provincia, inspirada por Rivadavia y que desaparece con el alejamiento de este último en 1824.

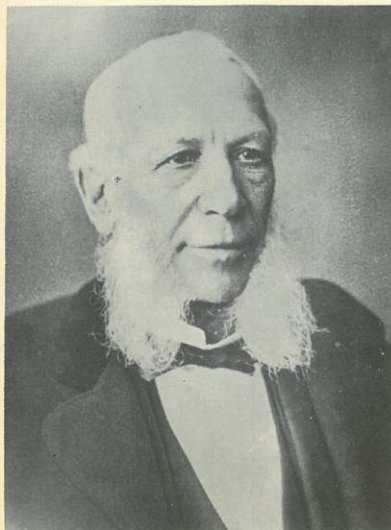
La Sociedad publicó *La Abeja Argentina* (15 números, entre el 15 de abril de 1822 y el 15 de julio de 1823), periódico mensual que apareció en el país con las características exteriores de una revista, y que adoptó —y cumplió— un programa similar al del *Telégrafo Mercantil*; *El Argos de Buenos Aires*, semanario que en su segunda época fue redactado por los miembros de la Sociedad y que en algún momento (primeros meses de 1822) era la única hoja impresa que circulaba en la ciudad; —y en esto no hay consenso— *El Ambigü de Buenos Aires*, vocero exclusivamente político que tuvo muy corta vida (3 números: julio-setiembre de 1822).

Manuel Moreno, Ignacio Núñez, Gregorio Funes, Felipe Senillosa, Vicente López y Planes, Antonio Sáenz, Valentín Gómez y el infatigable Esteban de Luca —secretario de la Sociedad— colaboraron asiduamente en los citados periódicos, cuyo auge coincidió con el surgimiento de una vida intelectual de la que había carecido el país hasta ese momento.

Un curioso personaje, taxativamente descrito por Manuel José García, ministro de Rosas, como "orador de taberna, hombre perverso, hombre malvado, nacido para la ruina y perdición", llamado Luis Pérez ("Lucho") fue un precursor de la poesía popular gauchesca. En el quinquenio 1830-1834 dirigió numerosos periódicos panfletarios, que redactaba en persona y distribuía por los alrededores (sin asomo de comparación entre sus personalidades ni en su temática, aquella circunstancia hace recordar que 82 años después, en 1916, Pedro Herreiros publicó *La Hoja Satírica*, la que vendía personalmente por las calles).



Ilustración para *La Ondina del Plata*



Juan María Gutiérrez

Entre otros, los títulos de los periódicos de Luis Pérez fueron *El Torito de los Muchachos*; *El Toro de Once*; *La Gaucha*; *El Gaucho Restaurador*; *La Ticucha*; *Los Muchachos*. Su propósito estaba explícito en la cuarteta incluida en el número 1 de *El Torito*...: "Mi objetivo es divertir / Los mozos de las orillas: / No importa que me critiquen / Los sábios y caguetillas" (19 de agosto de 1830).

Casi simultáneamente (octubre y noviembre de 1830) aparece *La Argentina*, dirigida por Manuel Irigoyen, y *La Aljaba*, a cargo de Petrona Rosende de Sierra. Ambas se disputaban los favores del público femenino. Irigoyen incursionaba en política, bailes, teatro y modas, que describía con encantadora minuciosidad.

La Aljaba evitaba los "umbrales de moran las opiniones encontradas", y prefería aconsejar a sus adeptas: "Los hombres...! por ellos / Pasa mil desdichas / El incauto sexo / Que cree en sus falsías...".

El litógrafo suizo César Hipólito Bacle editó los primeros periódicos ilustrados que conoció Buenos Aires: *El Museo Americano* (1835) y su continuación, *El Recopilador* (1836). En ambos, Bacle prodigó sus litografías y Juan María Gutiérrez su talento de escritor y sus conocimientos del idioma francés. Colaboraron Esteban Echeverría, Juan Thompson y Rafael Minvielle. *El Recopilador* es el más completo periódico literario de este período y el primer intento de la generación de 1837.

El Salón Literario y sus secuencias (1837 - 1862). —

El segundo cuarto de siglo de la patria se inicia con el auspicioso advenimiento público de la primera generación nacida al filo de la Revolución de Mayo: Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmien-



Juan Bautista Alberdi (óleo de Antonio González)

to, Félix Frías, Bartolomé Mitre, Florencio Balcarce, Carlos Tejedor, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, Marco Avellaneda... Sólo algunos nombres, los más conspicuos, entre los centenares de jóvenes que habrían de cumplir la misión histórica de conservar el acervo de la nacionalidad a lo largo de interminables años de guerra civil, de desgarramientos, de sangre y odios. No pudieron "construir la Patria", como pretendían; pero hicieron posible que, con el correr de los años, se fuera conformando en nuestro medio eso que se ha denominado "el espíritu del siglo".

La generación de 1837 se reunía en el "Salón Literario", anexo a la librería Argentina de Marcos Sastre. Allí se organizó la "Asociación de la Joven Generación Argentina" (junio de 1837), después "Asociación de Mayo"; en sus anaqueles —y en los particulares y más exclusivos de Santiago Viola— los jóvenes conocieron las primicias de Villemain, Lermínier, Quinet, Michelet, Víctor Hugo, Saint-Beuve y George Sand. Era el romanticismo, enfervorizado por la clarinada, todavía vigente, de la revolución francesa de 1830. Además, la juventud de 1837, ni unitaria ni federal, contemplaba con buenos ojos la gestión gubernativa de Rosas. Muchos de esos jóvenes eran empleados de la administración pública. En todo caso, aspiraban a complementar la acción del gobierno con las novedades que bullían en sus cerebros.

De todo ello surgió *La Moda*, *Gaceta semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres*. ¡Viva la Federación!, dirigido por Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, y editado por Rafael Jorge Corvalán, hijo del edecán de Rosas. El primer número es del 18 de noviembre de 1837; el último (núm. 23) del 21 de abril de 1838. Incluía un "Boletín Musical", acompañado de "un Minué, o de una Valsa, o de una Cua-

drilla, siempre nuevas", y colaboraciones en prosa y verso de los directores y de Demetrio y Jacinto Peña, Carlos Tejedor, Vicente Fidel López, Carlos Eguía.

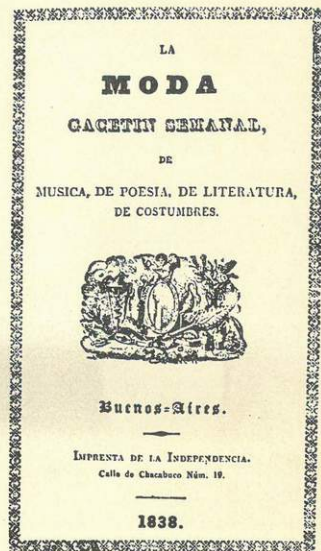
¿Por qué *La Moda*? No ciertamente como expresión de dengues y perifollos, aunque bastante de eso hubo: "no es un papel frívolo y de pasatiempo" —se arguye en la primera página del número 18—. "Es, o al menos procura serlo, la aplicación continua del pensamiento a las necesidades serias de nuestra sociedad.

Ningún periódico literario había llenado hasta ahora esta misión en nuestro país..." A pesar del fervor y la fecundidad de sus redactores; a pesar de que para *La Moda* el gobernador de Buenos Aires era una "colosal cabeza: roca imponente donde se estrellan las ondas agitadas: genio semi Dios, corazón de mármol..." (número 23); y quizás por lo uno y lo otro, *La Moda* vivió poco.

Rosas, realista implacable, creía descubrir en todo liberal exaltado a "un logista, un anarquista o un francmasón".

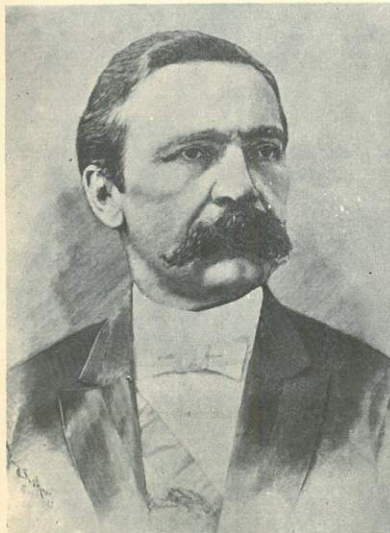
Entre los años 1838 y 1841, la joven generación argentina se dispersó. *La Moda* se prolongó en *El Iniciador*, de la ciudad de Montevideo. En Santiago de Chile, Valparaíso, Montevideo, Sucre, Tupiza y Copiapó, afanados en múltiples quehaceres, no olvidaron aquellos jóvenes las primeras armas hechas en la redacción de *La Moda* y dieron a la luz montañas de papel impreso, político y literario. Razón tenía Alberdi al afirmar, en su *Autobiografía*: "En Sud América, cada república tiene su tribuna política y literaria en la república vecina".

En los quince años que median entre la desaparición de *La Moda* y la batalla de Caseros, se publicaron en Buenos Aires sólo 14 periódicos, nunca más de tres a un mismo tiempo (Zinny).



Portada de un ejemplar de *La Moda*

Después de Caseros se multiplican en el país las revistas literarias y todas aquellas publicaciones periódicas que de alguna manera se refieran al quehacer cultural. Entre las revistas más conocidas de esta época figuran: La Revista de Buenos Aires, La Ilustración Argentina, El Mundo Literario.



Carlos Pellegrini

ANICETO EL GALLO

Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica

Hasta que... no quiere Dios,
no aprovecho algun cualquiera
de todo nuestro indio.
Cazao.

Nº 1

Buenos Aires. — Año de 1853.

Esta gaceta saldrá una vez por semana, allá por el jueves
ó viernes, que es día de los pobres, pues la escribiré un
gaucho pobre.

PROSA DEL TRATO ENTRE EL IMPRENTERO Y YO

Ahora noches pasadas, con permiso de mi comendante, me amanecí *payando* en un fandango, donde me *compromisé* con una mocita muy do-

Portada del primer número
de Aniceto el Gallo

Una recopilación periódica de poesía, *Lira Española*, (Buenos Aires, 1844-1845), recoge a un único poeta argentino, Ventura de la Vega. *El Mosaico Argentino* (1848), dirigido por José Antonio Wilde y Miguel Navarro Viola, incluyó colaboraciones en verso de Germán Vega, Juan F. Seguí, Pedro Rivas, y prosas de Modestino Pizarro y de numerosos alumnos premiados en el Colegio Argentino y el Colegio Filantrópico Bonaerense.

Más de treinta publicaciones periódicas aparecen en 1852, después del 3 de febrero. *La Camelia*, dirigida por Rosa Guerra, propiciaba "la igualdad entre ambos secos" (sic), programa bien distinto al formulado por Petrona Rosende de Sierra veintidós años atrás. Ese mismo año (1852) insiste Rosa Guerra con *La Educación. Periódico religioso, poético y literario*. Con *La Avispa* (Buenos Aires, 1852; directores: Santos Martín y Benito Hortelano), se inicia una larga serie de periódicos político-literarios, humorísticos, en los cuales los problemas de esa actualidad son tratados con un sinapismo de letrillas, caricaturas, sátiras y epigramas que no dejan títire con cabeza. Distinta significación tiene *El Nacional de la Semana*, redactado, entre otros, por Sarmiento y Palemón Huergo, suplemento semanal del diario *El Nacional* (1855-1856), verdadero antecedente de los suplementos literarios de nuestros grandes rotativos.

Aniceto el Gallo "Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica", de Hilario Ascasubi, es de 1853. *La Ilustración Argentina* (dos épocas, 1853 y 1854, dirigida por Palemón Huergo, Benito Hortelano, y José María Buter), *La Revista del Plata* (Director: Carlos E. Pellegrini, en dos etapas 1853/55 y 1860/61) y *El Plata Científico y Literario* (de Miguel Navarro Viola, 1854/55), recogen las firmas de Marcelino Ugarte, Manuel R. García, José Roque Pérez, Miguel Cané, To-

más Guido, Lucio V. Mansilla; pero los temas de legislación, jurisprudencia, economía, política y ciencias naturales, desdibujan el perfil literario que sus redactores no olvidaban de pregonar. *El recuerdo* (dirigido por Heraclio C. Fajardo en 1856) procura cubrir esta falacia con una suspirante muestra de los versos iniciales de nuestra segunda generación romántica, destinada al "bello sexo Argentino" y a la "dulzura de sus simpáticas miradas".

El clima intelectual de la época recibe un saludable impulso en 1818/59.

Se fundan dos sociedades literarias "Ateneo del Plata", presidida por José María Gutiérrez; y "Liceo Literario", encabezada por Carlos M. de Viel Castel; y Francisco Bilbao inicia la publicación (20 de enero de 1819) de *Museo Literario*. "Periódico semanal de literatura en general, teatro y modas", órgano del citado Liceo, de cuya trascendencia es una muestra de la lista de sus colaboradores: Manuel Cané, Juan María Gutiérrez, Carlos Guido Spano, Bartolomé Mitre, Héctor F. Varela y Ricardo Gutiérrez, entre muchos otros.

Este período se cierra con la *Revista del Paraná* (1861), dirigida en la ciudad entrerriana por Vicente G. Quesada, que vela los últimos rescoldos de la Confederación y desaparece pocos días después de Pavón. A las numerosas colaboraciones del director se agregan páginas de Juana Manuela Gorriti, Juan Bautista Alberdi, José Tomás Guido, Juan Pujol, Carlos Guido Spano, Juan María Gutiérrez y Facundo de Zuviría.

Después de Pavón (1862-1892).

— En mayo de 1863 aparece la *Revista de Buenos Aires*, dirigida por Vicente G. Quesada, Miguel Navarro Viola y Juan María Gutiérrez. En los 24 nutridos tomos que integran su

colección (se consideraba como Tomo 25 al único publicado en 1865 de una proyectada Biblioteca de la Revista) se reúne un riquísimo material sobre historia del país, literatura, derecho, crónica de costumbres, arte y documentación inédita. En sus ocho años de vida (la última entrega es de abril de 1871), convocó en sus páginas a los viejos y a los nuevos: Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Vicente G. Quesada, Juana Manuela Gorriti, Carlos Guido Spano, Bernardo de Irigoyen, Lucio V. Mansilla, Pastor Obligado, Miguel Cané, José Manuel Estrada, Angel J. Carranza, Eduardo Olivera, Marcelino Ugarte, Antonio Zinny. Fue, en cuanto a revistas literarias, el esfuerzo más serio cumplido en el país hasta entonces.

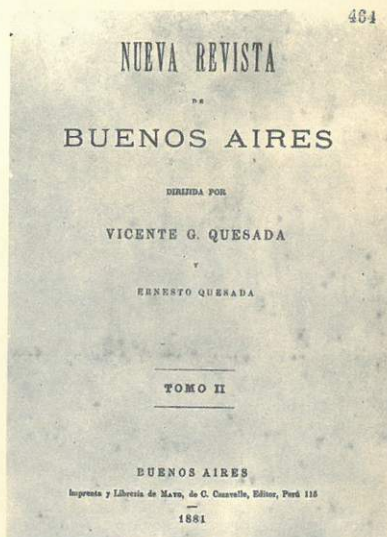
A través de sus páginas puede advertirse, junto a los mayores, el ingreso de aquellos que integrarían la llamada generación del 80.

A los pocos meses de desaparecida la *Revista de Buenos Aires*, comenzó a publicarse la *Revista del Río de la Plata* (52 entregas, foliadas en 13 volúmenes; 1871-1877), con la dirección de Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. Por la índole de su contenido y la nómina de sus colaboradores, es una prolongación directa de la revista de Quesada.

Revista Argentina (en dos épocas: 1868/72 y 1880/83) a cargo de José Manuel Estrada y Pedro Goyena; *Nueva Revista de Buenos Aires* (abril de 1881/julio 1885), de Vicente G. y Ernesto Quesada; *Revista Científica y Literaria* (1883/84), dirigida por Calixto Oyuela; *Revista de la Plata* (1885/88), de Juan Mariano Larsen, y *Revista Nacional* (1886/1908), conducida, en distintas épocas, por Adolfo P. Carranza, Carlos Vega Belgrano, Alejandro Rosa, José Antonio Píllado, José Juan Biedma y Rodolfo W. Carranza, completan la enumeración de las más importantes revistas



Vicente G. Quesada



Portada del tomo II de la Nueva Revista de Buenos Aires



Rubén Darío

de los hombres del 80. Todas ellas estuvieron revestidas de esa pátina de academicismo, circunspección y medida que fue la nota predominante en el carácter de aquella generación sin sentido del humor, pero con los pies bien apoyados sobre la tierra.

Debe puntualizarse, sin embargo, que en los seis lustros que separan los clarines de Pavón de los primeros acordes modernistas, se editaron más de 160 revistas y periódicos literarios en Buenos Aires y otros puntos del país.

Diferentes cenáculos convocaron a escasos pero entusiastas auditorios (Círculo Literario, 1864; El Porvenir Literario, 1868; Sociedad Estímulo Literario, 1871; Sociedad de Estudios Rivadavia, 1872; Academia Jurídica Literaria, 1872; Academia Argentina de Ciencias y Letras, 1873; y muchas otras).

Todo ello creó un clima intelectual propicio a la asimilación de influencias ajenas a lo tradicional y criollo, ventana abierta sobre el mundo que haría posible la eclosión literaria de nuestro siglo XX.

El período modernista. —

El proceso de la generación modernista ya ha sido estudiado particularizadamente. El lector sabe ya que en los años finales del siglo XIX aún persistía en cenáculos exclusivos y en instituciones culturales, el eco de la generación del 80. Ese grupo homogéneo de hombres había proyectado —en nombre de la reorganización nacional— un esquema definido y concreto, aplicado al lema “paz y administración”. Sin embargo, ya entrada la década del 90, dentro de un mundo acuciado por las operaciones bursátiles y los síntomas de fracturas y cambios sociales y políticos, los jóvenes poetas y narradores que entonces tenían poco más de veinte años prefiguraban la necesidad de una mudanza en el estilo y en la forma.

Cuando llegó Rubén Darío a Buenos Aires en 1893 —ya habían pasado cinco años de la aparición de *Azul*— su nombre era fervorosamente venerado o combatido. Julián Martel (José María Miró) fue quien desde las columnas de *La Nueva Revista* (nº 13, septiembre 9 de 1893) le dio al poeta nicaragüense la bienvenida expresando, entre otras cosas, que “*Azul*... es una revolución”.

En el otro extremo se hallaba el reducto del “viejo estilo”, el resabio intelectual de la Gran Aldea, representado por el Ateneo de Buenos Aires. Esta señera institución se creó a impulso de Rafael Obligado en 1892, y fue su primer presidente Carlos Guido Spano. Aristocrático, culto, conservador de formas y tradiciones inspiradas en los grandes temas de la nacionalidad y del progreso, el clima intelectual de El Ateneo era el adecuado para quienes, como Miguel Cané, Lucio V. Mansilla, Ricardo Gutiérrez, Lucio V. López, Martín Coronado —sus colaboradores—, se mantenían distantes de aquellos otros cenáculos, un tanto turbulentos y bohemios, que proliferaban en los cafés literarios, en las peñas y en las redacciones de *La Nación* y *El Diario*. En tal sentido, forzoso será mencionar solamente aquellas publicaciones que el tiempo ha consagrado como representativas de un período o de un grupo, es decir, las que tienen hoy el valor de un documento.

La presencia del joven Darío otorgó fuerza y coherencia a aquellos otros jóvenes que se sentían poseedores de un acento innovador en la expresión y en la imagen poética. Lo ha de corroborar tres años después, la llegada a Buenos Aires de un cordobés cuyo seudónimo era “Gil Paz”, y que llegaría a ser la figura clave del movimiento y cuya capacidad creadora sería, andando el tiempo, el módulo y punto de partida de todo el proceso revolucionario del lenguaje poético

contemporáneo argentino: Leopoldo Lugones.

Desde 1893 hasta 1900, transcurrió todo el ciclo revisteril, realmente significativo, del movimiento modernista. En efecto, el 17 de junio de 1893 José Ceppi (a veces tras los seudónimos de "Aníbal Latino" o de "Cantaclaro") lanza el primer número de *La Nueva Revista*. En sus páginas se agruparon de inmediato los más jóvenes, pero también dio cabida a los consagrados. Al comenzar el segundo año, se hace cargo de la dirección Roberto J. Payró, pero la empresa es efímera y desaparece la revista el 31 de agosto de 1894. Ya circulaba, sin embargo, el número 1 de *La Revista de América*, dirigida por Rubén Darío y Julio James Freyre, de la cual sólo vieron la luz tres números. En ambas publicaciones, además de sus directores, colaboraron Bartolito Mitre, Luis Berisso, Eugenio Díaz Romero, Antonio Monteavaro, Leopoldo Díaz, Diego Fernández Espiro, Clorinda Matto de Turner, Enrique Leguina, Pedro J. Naón, Alberto Ghirardo, Carlos Octavio Bunge, Eleodoro Lobos, Alfredo Ebelot, Julio Lucas Jaimes, Julián Martel, Enrique Gómez Carrillo y muchos otros.

Los elogios a Darío de los más jóvenes, como Luis Berisso o Julián Martel, merecieron el freno prudente de escritores como Payró, quien desde las páginas de *La Nueva Revista* trató de contener los desbordes entusiastas y a veces desmesurados que surgían de las páginas de las revistas en boga. Ello no impidió, no obstante, que muchos años después el propio Payró evocara aquel fervor de los jóvenes, quizás como un desagravio tardío: "En torno a Rubén Darío sólo quedaron los jóvenes —¡oh, juventud, siempre generosa y profética!— en quienes sus encantos debían producir impresión bien profunda, porque los jóvenes aún no estaban deformados en el corazón, ni en el oído..."

(*Evocaciones de un porteño viejo*, Buenos Aires, 1952).

El 2 de agosto de 1894, Guillermo Stock y Emilio Berisso fundan *La Quincena*; tuvo como secretario de redacción a Alberto Ghirardo, y fue una revista de larga duración. Se publicaron 24 números por año; cada año integró un tomo de 700 páginas.

El último tomo, el 8º, corresponde a 1901. En sus entregas compartieron espacios las firmas de Osvaldo Mag nasco, Miguel Cané, Mariano A. Pelli za, Ernesto Quesada, Carlos Baires, Manuel Derqui, con las de Darío, Díaz Romero, Jaimes Freire, Luis Berisso, Julián Martel, Lugones.

Casi sin interrupción habrán de sucederse las revistas que caracterizaron este período: en 1895 el joven —contaba entonces 17 años— Manuel Ugarte publica *La Revista Literaria*, con colaboraciones de Darío, Díaz Romero y Jaimes Freire. En 1896, coincidiendo con la llegada de Lugones a Buenos Aires, y asimismo con su recibimiento en el Ateneo, aparecen *El Búcaro Americano*, dirigida por Clorinda Matto de Turner; *Colombia*, editada por Augusto Bunge y Alejandro Marcó; y *La Biblioteca*, dirigida por Paul Groussac. De las tres, esta última constituye la excepción a la regla en materia de revistas literarias: fue una revista oficial, de historia, ciencias y letras y, no obstante publicarse durante el breve plazo de dos años completó 24 números del más importante material literario de su tiempo. Fue así que en sus entregas se anticiparon algunas de las páginas que quedarían luego como las muy significativas de la estética modernista. ("El coloquio de los Centauros", de Darío; "Jesús de Almafuer te"; "La voz contra la roca" de Lugones, "La guerra gaucha"; "Artemis", de Enrique Larreta). Fueron también sus colaboradores Martín García Mérou, Alberto Williams, Matías Calandrelli, Luis María Drago,



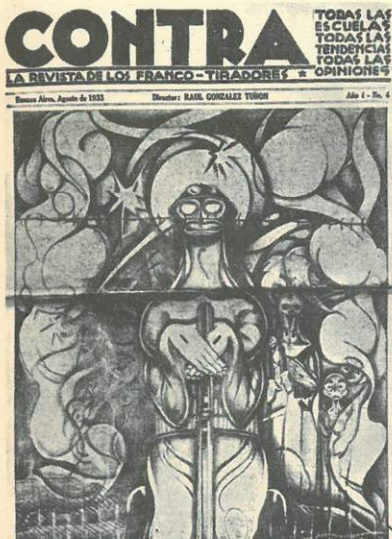
Leopoldo Lugones



José Ingenieros



Portada del primer número de Nervio



Portada del Nº 4 de Contra

Juan Antonio Argerich, Ernesto Quezada, Carlos Aldao, Clemente L. Fregeiro.

El 1º de abril de 1897, Lugones y José Ingenieros fundan *La Montaña*, periódico socialista revolucionario, el que tuvo una duración de seis meses. El número 12 y último apareció en setiembre de 1897, pero bastaron esas pocas entregas para que sus directores expresaran en ellas toda la virulencia propia de ese anarquismo idealista y utópico de la izquierda finisecular. La mayoría de los trabajos fueron de índole política y social y los firmaron Lugones e Ingenieros con nombres y seudónimos, pero incluyó colaboraciones literarias de Darío, Carlos Malagarriga, Nicánor Sarmiento, José Pardo y de un hombre solitario y singular, que a lo largo de los siguientes cincuenta años influiría de modo decisivo en ciertas formas de la sensibilidad contemporánea: Macedonio Fernández.

En ese año de 1897 en que desaparece *La Montaña*, en el mismo mes, nace *Atlántida*, dirigida por Emilio Berisso y José Pardo. Voluminosa revista que se extendió a cuatro entregas, cuyas páginas fueron frecuentadas por las mismas firmas recordadas en las revistas anteriores, agregándose los nombres de Julián del Casal, Carlos Ortiz, Francisco Sicardi, Eduardo Schiaffino, Luis G. Urbina, Eduardo Wilde. En mayo de ese año José María Cantilo y Martín Aldao fundan *La Revista Moderna*, que cinco meses después se integraría a la revista semanal ilustrada *Buenos Aires*, dirigida por Luis María Drago y Gabriel Cantilo. De marzo a julio, transcurrieron los tres números de *Juventud*, dirigida por Augusto Bunge.

Con la aparición de *El Mercurio de América*, el 20 de julio de 1898, se llega al documento más representativo del modernismo. Eugenio Díaz Romero la dirigió, asistido por Schiaffino, Carlos Baires, Luis Berisso, Alberto Williams, Lugones, Ingenieros,

Juan B. Terán, Leopoldo Díaz, Payró, Charles de Soussens, Rodó, Armando Vasseur, Monteavaro, Prins, Jaimes Freire, Angel de Estrada, Enrique García Velloso.

Allí quedaron, en las sucesivas entregas de *El Mercurio*... adelantados fragmentos inéditos de obras que luego serían perdurable expresión de la época. Darío publicó un fragmento de "Las ánforas de Epicuro" y Jaimes Freire de su "Castalia Bárbara", inédita aún; Leopoldo Díaz inició la publicación de "La muerte de la princesa Ipsipyla" y Roberto J. Payró un cuento de "Pago Chico". Lugones insertó fragmentos de "Los crepusculos del jardín", e Ingenieros firmó "El amor múltiple en las futuras relaciones sexuales". "El Mercurio de América" fue la única revista buena que tenía América. Pero ni aun así fue posible sostenerla... se lamentaba Díaz Romero en carta a Darío el 3 de julio de 1901. El número 17, de mayo-junio de 1900 fue el último.

Puede afirmarse que durante ese breve lapso del final del siglo XIX, se dio íntegro el auge de las revistas modernistas, cuyos títulos principales han quedado mencionados. De 1900 a 1915 salieron a la luz importantes órganos revisteriles, incluyendo los mismos colaboradores e incorporándose algunos nuevos. Pero de todos modos, el auge de los epígonos parnasianos y simbolistas había cumplido sus mejores intensidades y claros-curos.

El ambiente se mantenía equidistante. Los jóvenes de la corte rubeniana frente a los "viejos" en sus reducidos tradicionales, coexistían pacíficamente al paso de los primeros años del nuevo siglo. Tristán Achával Rodríguez y Adolfo Casabal fundaron *Estudios*, en agosto de 1901, siendo ésta una tentativa de conciliar niveles generacionales. Entre los extranjeros aparecen las firmas de Juan Ramón Jiménez, Martínez Sierra y Miguel de Unamuno. El Ateneo de Buenos

Aires sobrevivió en *Estudios*, y para perpetuar sus cánones exclusivistas y aristocratizantes dio nacimiento a *El Círculo*, entidad a cargo de Carlos Casabal.

Con *Atlántida*, fundada en 1911 por David Peña, puede decirse que concluye el ciclo de revistas que, sin ser específicamente literarias, respondieron a un propósito cultural que expresó ese período de transición entre la influencia generacional del 80 —ya desvaída—, y las novedades modernistas. En tal sentido, *Atlántida* se esforzó por ser una síntesis de corrientes encontradas, sobre la base de una imagen histórica del país en trance de transformaciones profundas. David Peña reunió en las páginas de *Atlántida* a los jóvenes Ricardo Rojas, y Mario Bravo, y a los no menos jóvenes Ingenieros y Manuel Gálvez, a Enrique Banchs, a Carlos Alberto Leumann, a Roberto F. Giusti y Carlos Ibarguren, a Lisandro de la Torre y a Gerchunoff. Desapareció en 1914, pero dejó un ciclo plenamente cumplido en el respeto al talento y al sesudo trabajo intelectual. Se advierte ya en sus sumarios la presencia de una promoción juvenil, la que luego se ha denominado “el grupo del Centenario” y que con dos revistas fundamentales inaugurarían una auténtica conciencia profesional del escritor argentino como tal.

El anarquismo libertario y un socialismo abstracto, más sentimental que doctrinario, dieron también el tono revulsivo a aquellos años en que otras revistas sólo se preocupaban por la “revolución en el arte”. Así fue *Martín Fierro*, nacida el 3 de marzo de 1904, bajo la dirección de Alberto Ghirardo, quien ya en 1898, con *El Sol*, había proclamado su credo anarquista. El objetivo de *Martín Fierro* fue la denuncia directa de la injusticia social, la defensa ardiente de los desposeídos y la crítica despiadada y agresiva a la oligarquía de turno.

Otras revistas porteñas, andando el

tiempo, llevarían ese nombre, pero en ésta el personaje de Hernández constituía el símbolo de las clases oprimidas y humildes, desplazadas en una sociedad insensible y mercantil.

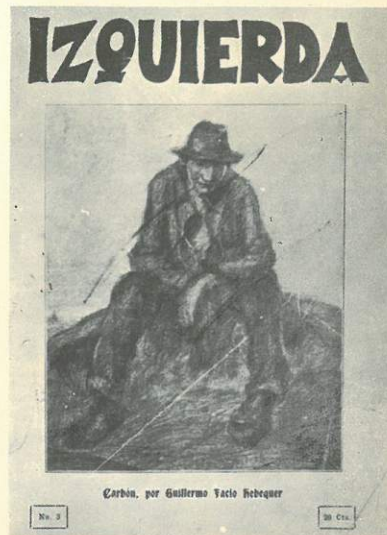
Se publicaron en sus páginas artículos, cuentos y poemas, todos ellos respondiendo en su temática a la misma actitud vindicativa. La pluma violenta del Ingeniero de *La Montaña* se unía al verbo demoledor de “Marco Nereo” (Ghirardo), compartiendo la compañía de Pablo Della Costa, Darío, Francisco Soto y Calvo, José Cibils, Arturo Reynal O'Connor, Schiaffino, Luis Berisso, Payró, Florencio Sánchez (“Jack the Ripper”, “Luciano Stein”), Charles de Soussens, Manuel Ugarte, Carlos Alberto Leumann, Alfredo L. Palacios, Martín Gil, Macedonio Fernández, Ricardo Rojas. El 6 de febrero concluyó su vida *Martín Fierro*, pero años después, en 1908, Ghirardo insistiría con *Ideas y Figuras*, aunque ya con otro acento en sus propósitos. Fue una publicación que se extendió hasta 1916, dedicada al comentario teatral y bibliográfico. En cada número incluyó el texto de una pieza de teatro.

Dentro de la misma línea de *Martín Fierro* cabe mencionar *Los Nuevos Caminos*, a cargo de José de Matutana y Juan Más y Pí (1906), y asimismo *Germen*, dirigida por Alejandro Sux (Alejandro Maudet). En la ciudad de La Plata, por la misma época, Carlos Sánchez Viamonte y Fernando Lemmerich difundieron *Colosseum*.

Para concluir el periplo de estos primeros años del siglo —en los que se sucedieron muchas revistas cuya nómina sería imposible glosar—, cabe recordar a dos: imprescindible una como documento de consulta respecto al movimiento intelectual de la primera década; fundamental la otra, con la cual nacía el testimonio más minucioso, objetivo y compacto de cuanto ocurriría intelectualmente en el país en los siguientes treinta años.



Portada de un ejemplar de *Tribuna Libre*, con la foto de Roberto Arlt (1920)



Portada del N° 3 de *Izquierda*

Las revistas de Florida (la "nueva sensibilidad", el "ultraísmo")

Prisma (Revista mural).—Fue fundada por Jorge Luis Borges, Sergio Piñero, Norah Lange, Eduardo González Lanuza y Guillermo Juan. Se fijó en las paredes de Buenos Aires en diciembre de 1921. En el n° 1 se publicaron poemas de los nombrados y en el n° 2 y último

figuran las firmas de Guillermo de Torre, Adriano del Valle, Yepes Alvear, Salvador Reyes y Jacobo Sureda.

En el n° 160 de la revista Nosotros, de septiembre de 1922, se publicó la primera antología de poetas ultraístas. Proa.—Nace en agosto de 1922 y deja de aparecer con su n° 3 en julio de 1923. El ultraísmo se consolida como movimiento de la nueva generación. La presencia en sus páginas de Macedonio Fernández gravitará de manera decisiva sobre los jóvenes, Borges en particular. Eduardo González Lanuza, Guillermo de Torre, Roberto Ortelli, Sergio Piñero, Jacobo Sureda, entre otros, fueron sus colaboradores.

Inicial (Revista de la nueva generación).—El 1° de octubre de 1923 sale a la luz bajo la dirección de Roberto Ortelli, Brandán Caraffa. Roberto Smith y Homero Guglielmini. En mayo de 1926 desapareció. A partir del n° 5, por divergencias ocurridas en el seno de la conducción, se separa Brandán Caraffa y conjuntamente con Luis Emilio Soto, Roberto Cugini y Raúl González Tuñón editan otro n° 5. Colaboraron Eduardo Keller Sarmiento, González Lanuza, Emilia Bertolé, Raúl Rosarivo, Andrés L. Caro, Santiago Ganduglia, Córdova Iturburu,

Eduardo Ripa, Antonio Vallejo, Horacio Ferreyra, Elías Cárpena, Alvaro Yunque, José Sebastián Tallon, Carlos Cossío, Julio V. González, Carlos María Onetti, Carlos Sánchez Viamonte, González Carbalho y Jorge Luis Borges.

Proa (Segunda época).—Jorge Luis Borges, Alfredo Brandán Caraffa, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz inauguran la segunda época de Proa. Su n° 1 es de agosto de 1924; el 15 y último, de enero de 1926. Se cumple a lo largo de sus páginas la culminación del ultraísmo. Asimismo, aunó, en un criterio generacional amplio, a jóvenes escritores de otras tendencias (grupo de Boedo). Además de sus directores, colaboraron: Raúl González Tuñón, Roberto Cugini, Andrés L. Caro, Sergio Piñero, Pedro Figari, Enrique González Tuñón, Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Evar Méndez, Roberto Mariani, Augusto Mario Delfino, Pedro Juan Vignale, Pedro Herreros, Eduardo Mallea, Roberto Ledesma, Adelina del Carril, Guillermo Juan, Norah Lange, César Tiempo. Como puede apreciarse, está presente lo más conspicuo de la nueva generación, especialmente los que constituirán el grupo martinfierrista. En agosto de 1925 (n° 12), Güiraldes se separa del grupo. En el n° 15 y último se publica una carta de Borges despidiéndose.

Martín Fierro (Segunda época).—Continuación del Martín Fierro de 1919, por lo menos en el infatigable fervor de Evar Méndez, quien a instancias de Samuel Glusberg y la asistencia de Olivero Gironde, Pablo Rojas Paz, Ernesto Palacio, Conrado Nalé Roxlo, Luis Franco y Córdova Iturburu, se concreta en febrero de 1924 la aparición del primer número de Martín Fierro. Aquí se nucleará el grupo disperso después de la ruptura del "frente único" que había concitado Proa. A través de los años, este periódico ha quedado como el paradigma de

la nueva generación. La lectura de sus 45 números, cumplidos en un período de casi tres años, es el mejor documento para poder apreciar que "nueva generación" no fue sinónimo de martinfierrismo. El periódico asumió, después de algunos números iniciales sin orientación definida, la postura esteticista que lo caracterizó: voceros sus integrantes de las nuevas tendencias literarias y artes plásticas de procedencia europea, sus páginas son una extensa antología del disconformismo expresada a la manera lúdica de la sátira la ironía y la agresividad burlesca. No trasuntó un sentido doctrinario ni articuló una problemática coherente del quehacer artístico en relación con las características del tiempo que lo contuvo, pero cumplió una trayectoria saludable y revulsiva, ágil y jocunda.

Revista Oral.—Es la primera experiencia mundial de una revista hablada. Su invención se debe a Alberto Hidalgo, quien la inauguró en el sótano del restaurante Royal Keller, a un pasaje de Corrientes y Esmeralda. Sus co-fundadores fueron Macedonio Fernández, Norah Lange, Carlos Pérez Ruiz, Francisco Luis Bernárdez, Emilio Pettoruti, Raúl Scalabrini Ortiz, Brandán Caraffa, Eduardo González Lanuza, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges. Las ediciones de esta original revista hablando consistieron en ruidosas y polémicas lecturas de tópicos literarios (enjuiciamientos a figuras consagradas como Lugones y Gerchunoff).

Una de sus ediciones fue dedicada a Marinetti, el fundador del "futurismo", por entonces en Buenos Aires. La Revista Oral publicó dos suplementos gráficos con textos de Hidalgo. Con 16 ediciones orales, la experiencia concluyó.

Revista de América.—Apareció en diciembre de 1924, bajo la dirección de Carlos Alberto Erro, Leónidas

de Vedia y Enrique Lavié. En seis números se desarrolló la vida de esta importante revista; en junio de 1926 dejó de aparecer.

Colaboraron Eduardo Mallea, Andrés L. Caro, Ernesto Palacio, Luis Saslavsky, Pablo Rojas Paz, Lucio Cornejo, Luis Francisco de Elizalde, Eduardo Keller Sarmiento, González Lanuza, Marechal, Bernárdez.

Síntesis. — El poeta español Xavier Bóveda la dirigió desde su fundación en junio de 1927; a partir del nº 8 la conducción de la revista queda a cargo de Martín S. Noel.

Estuvo asistida por un consejo directivo integrado por Coriolano Alberini, J. Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Martín S. Noel, Arturo Capdevila y Jorge Luis Borges.

La revolución de 1930 determinó la cesación de Síntesis. Como puede advertirse por los nombres de su consejo, directivo, no fue una revista específica de la juventud neosensible, pero corresponde incluirla dentro de la secuencia de la línea de vanguardia, pues muchos de los que hicieron crepitar las páginas de Proa y Martín Fierro al comienzo de la década, estuvieron presentes a lo largo de sus 41 entregas. Pero ya el tono y los temas de estos mismos no es el de los años polémicos e intransigentes de Inicial. La década estaba próxima a su fin, y la decadencia del movimiento como expresión de un fervor ya era, también, cierta.

Aun aparecieron Libra (Bernárdez y Marechal, 1929), Argentina (Córdova Iturburu, 1930), Poesía (Pedro Juan Vignale, 1933) Gazeta de Buenos Aires (Pedro Juan Vignale y Lizardo Zía, 1934) y Destiempo (Ernesto Pissavini, 1936).

*Edificio de Florida y Paraguay,
en cuyo cuarto piso
residió Ricardo Güiraldes y
donde se fundó Proa*



La revista Nosotros, que cumplió su cometido a lo largo de casi 40 años, divididos en dos épocas, es elemento irremplazable en todo estudio sobre la literatura argentina de la época, y también un documento adecuado sobre las polémicas que comienzan a principios de siglo.



Escena del banquete ofrecido por la revista Nosotros a Alfonso Reyes (el segundo de los sentados), mientras ocupaba el cargo de embajador de México en la Argentina



Alfredo Bianchi



Roberto F. Giusti (1965)

Se ha aludido, respectivamente, a *Ideas* y a *Nosotros*.

Ideas nació un 1º de mayo de 1903 y Manuel Gálvez fue su director y principal animador, aunque el proyecto de creación de la misma hubo de partir de la inspiración de Mariano Barnechea y la intervención de Jorge Eduardo Coll y Ricardo Olivera. Fue un órgano amplio y ecléctico en sus conceptos y en la elección de sus colaboradores, a punto tal que en sus páginas tuvieron cabida hombres de tendencias muy disímiles. Pero esta misma diversidad de firmas y aun de niveles generacionales, dio a la revista un rigor crítico evidente y una conciencia clara respecto al quehacer cultural que se había impuesto como objetivo. Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunoff, Roberto J. Bunge, Alfredo C. López, Abel Cháneton, Atilio Chiáppori, Julián Aguirre, Martín A. Malharro, Emilio Ortiz Grognet, Gálvez, fueron sus redactores permanentes. Además, colaboraron en sus páginas casi todos los poetas y prosistas que ya el lector ha visto desfilar en las demás revistas de la época.

En cuanto a *Nosotros*, resulta obvio pretender glosar su larga vida y su riquísimo contenido. ¿Bastará, acaso, decir que el abnegado y metódico fervor de dos hombres —Roberto F. Giusti y Alfredo L. Bianchi— dio nacimiento a la analecta más nutrida, el testimonio más fiel, la fuente de consulta imprescindible del movimiento intelectual del país en casi la primera mitad del siglo en que vivimos? Reunió en sus volúmenes de apretado formato el desarrollo del proceso cultural contemporáneo, captado desde las manifestaciones de toda una época que moría (la finisecular) hasta los comienzos de otra que marcaba, a su vez, la iniciación de mudanzas profundas en el orden social, político, económico y cultural. En efecto, en sus páginas han quedado registrados el paso del modernismo agonizante, la

denominada promoción del Centenario, los grupos de la generación del 22, las expresiones de la "novísima generación" y los preludios de los que integraron la línea estética que parte de 1940.

Sin embargo —no obstante su gran permeabilidad—, el nivel mesurado y objetivo que sus directores le impusieron desde el comienzo, no se alteró a través de los años. Fue una revista sin manifestos pirotécnicos ni proclamó sectarismos. No se enroló a la marcha de las vanguardias o de los ismos, pero publicó los manifestos de los jóvenes que irrumpían a la vida literaria negando a sus predecesores. Integró el elenco inicial de sus colaboradores permanentes con los nombres de Coriolano Alberini, Mariano Antonio Barrenechea, Enrique Banchs, Emilio Becher, Carlos Octavio Bunge, Juan Pablo Echagüe, José Ingenieros, Roberto Levillier, Juan Más y Pi, Emilio Ortiz Grognet, José León Pagano, Ricardo Rojas, Florencio Sánchez, Joaquín de Vedia, Eduardo Talero, Charles de Sousens, Pedro Sondereguer, Alberto Gerchunoff (quien fue el que dio el nombre a la revista).

Nosotros cumplió su trayectoria en dos épocas: durante la primera, desde 1907 hasta 1934, publicó 300 números; reapareció dieciséis meses después, en abril de 1936 y totalizó 90 números para desaparecer definitivamente en 1943.

Intermedio. — Alrededor de 1920 tendrá lugar la aparición, en forma brusca y detonante, de las revistas de la llamada "Nueva generación" (grupos de Florida y Boedo). Pero antes es preciso nombrar, aunque sea en rápida enumeración, a algunas nacidas entre los últimos años de la década de 1910, ya que sus páginas

muestran, al mismo tiempo, la permanencia de figuras consagradas y el surgimiento de entonces desconocidos jóvenes, aquellos que poco años después cambiarían el estilo intelectual de la época.

Bohemia, publicada en Rosario en 1913, congregó las firmas de Rafael Barret, Defilippis Novoa, Alejandro Berruti, Alfredo Valenti, Evaristo Carriego, Fernández Espiro, Emilio Becher, Javier de Viana, Gerchunoff, Julio A. Barcos, Manuel Ugarte, Vicente Medina, Juan Pedro Calou, Ernesto Morales. *La Revista Americana*, dirigida en Buenos Aires por Bernardo González Arrioli y continuada luego con *La Reunión Americana* en 1917; *Ariel*, en junio de 1914, a cargo de Alberto Palcos; *La Nota*, dirigida por el Emir Emin Arslan en agosto de 1915: junto a nombres conocidos de la época, aparecen los de Pablo Rojas Paz, Roberto Mariani, Ricardo Güiraldes, Ricardo E. Molinari. En setiembre de ese año se publica *Ideas*, revista del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, bajo la dirección de José María Monner Sans; *Proteo*, publicada en Buenos Aires por Andrés Falco en 1916; en 1917 aparece *Vida Nuestra*, dirigida por Aarón Bilis, y en la provincia Herminia Brumana funda *Pigue*, *Atenea*, *Hebe*, *Nuestra América* y *Revista Nacional*, son todas ellas de 1918. La primera de ellas la dirigió Rafael Alberto Arrieta en La Plata y fue una revista de espíritu universitario, en donde haría sus primeras armas la juventud reformista. *Hebe* la dirigieron Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, a los que se agregó luego Arturo Lagorio.

Nuestra América fue conducida por Carlos Stefanini; *La Revista Nacional* estuvo a cargo de Mario Jurado y Julio Irazusta; figuran en sus páginas los nombres de algunos de los "nuevos": Conrado Nalé Roxlo, Amado Villar, Héctor Ripa Alberdi, Ernesto Palacio, Alfonsina Storni.



Elias Castelnuovo



Evar Méndez



Edificio de Florida y Tucumán,
en cuyo tercer piso funcionó
la redacción de Martín Fierro

La nueva generación. —

En la secuencia de nuestra historia literaria ha quedado tipificado en su ubicación histórica el período denominado de la "nueva generación".

Por qué fue nueva esa generación y cuáles fueron los factores caracterológicos de época, grupo, relaciones de orden cultural e ideológico que, técnicamente definen a una generación como tal, son instancias todas ellas analizadas oportunamente en capítulos anteriores. Corresponde ahora solamente considerar las revistas que sus integrantes produjeron. En esas revistas, cuyas apariciones abarcan un período de ocho años, se ofrece el panorama completo de todo el proceso del grupo actor: su nacimiento, su auge y su decadencia. Las diversas publicaciones que fueron su modo de expresión resultan así, como quizás no se ha dado en ningún otro grupo literario argentino, un hecho concluso en cuya dinámica se ofrece toda su riqueza y también su agotamiento. Concluida la aventura generacional desde sus propias revistas, lo demás fue derrotero individual de cada uno de sus integrantes.

La nueva generación aparece en el concierto intelectual de Buenos Aires al comenzar la década del 20 (exactamente, en marzo de 1919 nace la primera de sus revistas), y su profusión revisteril concluye con la década misma. Desde el punto de vista cronológico de sus integrantes, les cabe, sin lugar a dudas, la exactitud del concepto generacional: los más jóvenes tenían, en 1924, 17 años: Norah Lange, Guillermo Juan, César Tiempo. Los mayores, 20: Arturo Cancela, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, Alvaro Yunque. Los demás, no llegaban a los 20 y pocos sobrepasaban los 25: Santiago Ganduglia, 19; Luis Emilio Soto, 23; Jorge Luis Borges, 25; Roberto Ledesma, 24; Nicolás Olivari, 24; Eduardo González Lanuza, 24, para citar a unos pocos.

Pero los verdaderos jefes generacio-

nales fueron cuatro figuras de personalidad ya madura, cuya influencia sobre el movimiento de tanta página impresa, homenajes, banquetes, trasciende el aura jocosa o cáustica, o estrechamente sectaria de los demás, para quedar allá, desde la perspectiva de los años, como la imagen real de la innovación creadora. He aquí sus nombres: Macedonio Fernández, el ya entonces veterano maestro, siempre resurrecto; Oliverio Girondo, capaz de concebir el mundo como recién nacido cada día; Ricardo Güiraldes, punto final de la experiencia modernista y síntesis del espíritu nuevo; Evar Méndez, el rubeniano capaz de comprender el advenimiento de un nuevo estilo y el gran ejecutor y nervio de toda empresa juvenil.

Imaginismo y arte en función social. —

Esta "nueva generación" atravesó la escena literaria de los años 20, ocupada en empresas revisteriles que, en definitiva, son las que le otorgaron su vitalismo, su brillante fisonomía de grupo. Las tendencias que se han denominado "Florida" y "Boedo" dejaron en las páginas de sus revistas la impronta del carácter que las singularizó frente al signo de la época. Unos proclamaron y defendieron la adopción de formas neosensibles en el campo del arte y la literatura; otros, concibieron la expresión estética al servicio de la revolución social. Por ello se ha ejemplificado en el esquema de "imaginismo formal" y "arte en función social" la más aparente que real antinomia de los jóvenes de la nueva generación frente al tiempo que cambiaba: advenimiento de un nuevo estilo en el mundo, tanto en la sensibilidad como en las estructuras sociales y políticas; la escisión clara y tajante de un pasado no tan remoto pero que ya se sentía como vetusto.

El 15 de marzo de 1919, el poeta Evaristo González —a quien todos conocían ya por Evar Méndez— lanzó a la calle el número 1 del periódico *Martín Fierro*. Fue la apertura del inconformismo, tentativa efímera sin duda, pero punto de partida de la serie de revistas y grupos juveniles que a lo largo de la década configurarían el rostro de la nueva generación. Las firmas de José Santos Gollán, Hipólito Carambat, Arturo Canela, Pedro Miguel Obligado y Samuel Eichelbaum, trataron, en muy breve plazo, de concretar el enunciado de los volantes publicitarios que entonces circularon anunciando el periódico: “Si entiende Ud. los telegramas del presidente Yrigoyen, no lea *Martín Fierro*”; “Si a Ud. le preocupa seriamente la elección de una corbata, no lea *Martín Fierro*”; “Si Ud. cree que con la aplicación de las leyes de residencia y defensa social pueden resolverse las cuestiones obreras, no lea *Martín Fierro*”. Una colaboración de Leopoldo Lugones ilustró literariamente el nº 1. El 23 de abril, a los 37 días de haber nacido, *Martín Fierro* desapareció.

Tres meses después de haber nacido y muerto *Martín Fierro*, sale a la calle el primer número de *Bases*, “tribuna de la juventud” y publicación de izquierda dirigida por Juan Antonio Solari; en enero de 1920, José P. Barreiro y Gaspar Mortillaro fundan *Claridad*, revista socialista de crítica, literatura y arte. Objetivos de reivindicaciones políticas y sociales, según las ideas de figuras europeas de la izquierda socialista (Henri Barbusse, Romain Rolland, Norman Angell, Anatole France) inspiran a ambas revistas. Si el *Martín Fierro* es el origen de la denominada línea “Florida”, puede considerarse a *Bases* y *Claridad* como el punto de proyección de las revistas que caracterizaron después al grupo de “Boedo”. Entramos así en la década del 20; las revistas de estos grupos fueron

expresión y vida, lucha y polémica de toda una generación.

Las últimas cuatro décadas. — Una época despreocupada y de aparente bonanza había concluido. Para el país todo, había finalizado también un estilo, un modo de vivir. En el resto del mundo se operaban cambios profundos y ya estaban actuando los gérmenes de la gran transformación y del caos, que culminaría en años amargos de destrucción y de muerte. Se estaba atravesando, insensiblemente, el camino que venía de una sociedad que ya hoy nos parece remota, hacia la era atómica en que vivimos.

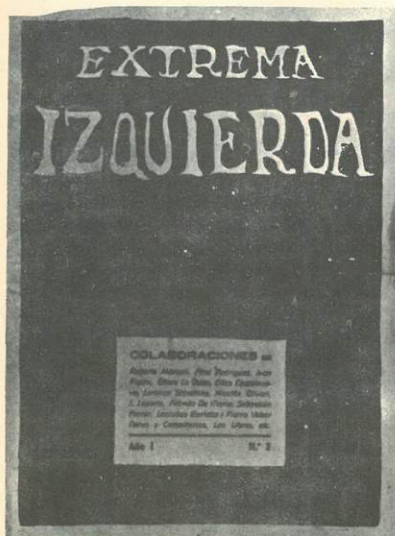
En visión panorámica, estos últimos cuarenta años permiten señalar dos etapas. Una primera —que se inicia con la revista *Canto*, punto de partida de la “generación del 40”, cuya particular actitud de estilo y de tema ha permitido caracterizarla dentro de un neorromanticismo identificado con un sentimiento trágico de la vida en ciertos casos, y en todos con un trascendentalismo nostálgico bien distinto de la agresiva extroversión que fue el clima predilecto de “Florida” y “Boedo”.

Esta cosmovisión de los hombres nacidos entre las dos grandes guerras del siglo, contrasta con la de los jóvenes que alcanzan a percibir —concluida la segunda guerra mundial— la quiebra de los valores hasta entonces vigentes en un mundo prodigiosamente alterado por los avances de la técnica. Esto provoca un rechazo, una iracundia que tiene buena parte de las expresiones artísticas de los últimos años (la *beat generation*).

Resulta curioso consignar que dentro de nuestro país, en estos cuarenta años, las viejas “izquierda” y “derecha”, a través de sus diversas instancias formalistas o ideológicas, van

El arte en función social

Los Pensadores. — En febrero de 1922 inició su publicación con una serie de cuadernillos cuyo contenido era una obra de la literatura universal. Los dirigió Antonio Zamora, un hombre de izquierda, y sus páginas fueron el vehículo de la literatura socialista europea. Muy pocas figuras nacionales se incluyeron en esas entregas (Almafuerte, Carriego), pero en cambio se difundió el pensamiento de Lenin y de Anatole France, obras de Gorki y de Dostoievsky. Esta empresa dio origen a la Editorial Claridad, cuya sede de Boedo 937 daría posteriormente la ubicación de lugar a la tendencia de contenido social de la joven generación que se denominó “grupo de Boedo”. Hacia fines de 1924, Los Pensadores alcanzó el nº 100. El nº 101 inicia la segunda época de esta publicación y se transforma en una verdadera revista literaria. En sus páginas se recogió toda la producción de los escritores argentinos de izquierda. Dínamo. — En 1924 Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Lorenzo Stanchina fundan esta revista, de elevado tono violento y de ataque. Extrema Izquierda. — Los mismos directores de Dínamo fundan en agosto de 1924 esta publicación, de la que aparecieron 3 números. Claridad. — Los Pensadores, al alcanzar el nº 122 en junio de 1926 da por finalizado su ciclo. Un año después, reparece con el nombre de Claridad, bajo la dirección de Antonio Zamora, Barletta y César Tiempo. Continuó la línea de Los Pensadores, y fue la revista del pensamiento izquierdista de mayor duración y jerarquía. Dejó de aparecer en diciembre de 1941. La Campana de Palo. — Carlos Giambiaggi y Alfredo Chiabra Acosta, dirigieron a partir de junio de 1925 este “quincenario de actualidades, crítica



Portada del N° 2 de Extrema Izquierda

y arte". En septiembre de 1926 inició su segunda época en formato mayor. No obstante presentar sus colaboraciones sin firma de autores, según la consigna de la propia revista, aparecen los nombres de Alvaro Yunque, Luis Emilio Soto, Gustavo Riccio, Juan Carlos Paz, Raúl González Tuñón, León Felipe, Roberto Mariani, Antonio Gil, Carlos Astrada, Leonardo Staricco, Armando Cascella, Ernesto Morales, Salas Subirat, J. M. Molina, Lisardo Zia, Florencio Escardó y Salomón Wapnir. Con el número 17, de octubre de 1927, la revista cesó. La Revista del Pueblo. — Julio Fingerit dirigió esta revista, cuyo primer número es de abril de 1926. Colaboraron Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Juan Pedro Calou y F. Ortega Anckermann. Desapareció en junio de 1927.

confluyendo paulatinamente en cuanto a una identificación con el ser nacional, desprendiéndose de la tutela de esquemas ultramarinos. Por otra parte, persiste la tendencia siempre presente del intelectual puro, dedicado exclusivamente a su tarea estética, el "hombre de letras" de siempre, indispensable para restablecer el equilibrio y rescatar aquella serena trascendencia del devenir de la cultura, de todo nihilismo o sectarismo.

En otro lugar, al analizarse los distintos movimientos literarios, escuelas y grupos generacionales, se ha hecho mención de las numerosas revistas que fueron su expresión; cabe sólo, por consiguiente, formular una síntesis final agrupándolas en cuatro corrientes paralelas.

Revistas de carácter antológico.

— Esta denominación, si bien pudiera no corresponder al exacto espíritu de algunas revistas que se enumeran aquí, se adopta teniendo en cuenta que en todas ellas se despliega un panorama ecléctico del quehacer cultural, sin plataformas estrechitas ni rupturas detonantes.

En enero de 1931 aparece *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, que hasta el día de hoy (núm. 411) ha desarrollado una valiosa labor de divulgación literaria y artística que a través de los años la ha convertido en una densa antología de las letras universales. Por su larga permanencia y sus valores intrínsecos, *Sur* es paradigma de este grupo de publicaciones y, al mismo tiempo, su curso más caudaloso. Pero sin desmayo, con pertinacia ejemplar, aparecen y desaparecen a su vera otras innumerables revistas, cuyo conjunto informa sobre la riqueza de una savia intelectual que vivifica todos los ámbitos de la República.

En síntesis cronológica se da cuenta de las principales, haciendo mención



Héctor René Lafleur



Portada del primer número de Contrapunto

de quién las dirigió y el lugar en que aparecieron:

1934 — *Voz Nuestra* (M. A. Torres Fernández y Ricardo Ayllón César - Bahía Blanca).

1936 — *Fábula* (Marcos Fingerit - La Plata).

1938 — *Paraná* y *Boletín de Cultura Intelectual* (R. E. Montes y Bradley - Rosario).

1939 — *Estación* (Fausto de Tezanos Pinto - Buenos Aires); *Vertical* (Horacio G. Rava - Santiago del Estero); *Sustancia* (Alfredo Coviello - Tucumán); *Hipocampo* (Arturo Cambours Ocampo, Marcos Fingerit y Vicente Barbieri - La Plata).

1941 — *Movimiento* (Arturo Cambours Ocampo y Marcos Fingerit - Buenos Aires); *Teseo* (Julio César Avanza, José Guillermo Corti, Alejandro Denis-Krause y Alejandro de Isusi - La Plata).

1942 — *Cuadernos de Cultura de Cuyo* (Sixto C. Martelli y Oscar D. Vicchi - Mendoza); *De Mar a Mar* (Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela - Buenos Aires).

1943 — *Insula* (Renata Donghi Halperin - Buenos Aires); *Cosmorama* (Horacio Brighia, Ernesto B. Rodríguez y Tomás E. Brighia); *Papeles de Buenos Aires* (Jorge y Adolfo de Obieta - Buenos Aires); *Pámpano* (Abelardo Vázquez - Mendoza); *Poética* (Arturo Cambours Ocampo - La Plata).

1944 — *Delfin* (Marcos Fingerit - La Plata); *Contrapunto* (Héctor R. Lafleur - Buenos Aires); *Oeste* (iniciada por Domingo Zerpa y Nicolás Cócaro - Chivilcoy); *La Carpa* (administrada por Omar Estrella - Tucumán); *Egloga* (Américo Calí - Mendoza).

1945 — *Davar* (Marcos Diner y Bernardo Verbitsky - Buenos Aires).

1946 — *Anales de Buenos Aires* (Jorge Luis Borges - Buenos Aires).

1947 — *Espiga* (Amílcar Taborda -



José Isaacson



Portada del primer número de *Expresión*



Edificio de Florida y Viamonte en que está instalada la redacción actual de *Sur*

Las últimas revistas literarias que han aparecido en el país llevan la marca del momento agitado y lleno de conflictos que se vive. Al igual que las revistas del pasado, han servido también para dar a conocer nuevos talentos literarios y han mantenido intacto su carácter de vehículo de expresión.



Abelardo Castillo y Mario Jorge de Lellis



Portada del primer número de Ventana de Buenos Aires

Rosario y Buenos Aires); *Nueve Artes* (Adolfo de Obieta - Buenos Aires). 1948 — *Reunión* (Enrique Luis Revol y Alfredo Juan Weiss - Buenos Aires); *Unicornio* (Marcos Fingerit - La Plata).

1949 — *Cultura* (Ministerio de Educación - La Plata); *Reseña* (Vicente Barbieri - Buenos Aires).

1952 — *Buenos Aires Literaria* (Andrés Ramón Vázquez - Buenos Aires).

1953 — *Mairena* (Enrique Azcoaga - Buenos Aires); *Boletín del Instituto del Libro Argentino* (más tarde, *Bibliograma*, Aristóbulo Echegaray - Buenos Aires).

1955 — *Ciudad* (Carlos Muñiz - Buenos Aires); *Tarja* (Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medardo Pantoja - Jujuy).

1956 — *Ficción* (Juan Goyanarte - Buenos Aires).

1958 — *Amistad* (José Isaacson y Carlos Enrique Urquía - San Fernando); *Poesía = Poesía* (Roberto Juarroz, Dieter Kasperek y Mario Morales - Adrogué); *Pirca* (Roberto Albeza, E. L. Gianella y Jorge Hugo Román - Salta).

1959 — *Azor* (Graciela de Sola y Elena Jancarik - Mendoza).

1960 — *Airón* (Marta Teglia, Basilia Papastamatou, M. Benítez y otros - Buenos Aires).

1962 — *Vigilia* (Fulvio Milano y Alberto Ponzo - Castelar).

1964 — *Cormorán y Delfín* (Ariel Canzani - Buenos Aires).

1966 — *Testigo* (Sigfrido Radaelli - Buenos Aires).

Cenáculos. — Se incluye aquí a revistas difundidas por grupos generacionales congregados, en determinado momento, en torno a posturas estéticas inéditas en nuestro medio, generadora de verdaderos estados con-

fluctuales en el campo del arte; o por grupos que ensayaron, simplemente, una ruptura con los valores que les habían precedido, sin pretensión programática de reemplazarlos con nuevos cánones estéticos. Ambas posiciones —lo inédito o lo renovador— germinaron en revistas de considerable valor en la secuencia de nuestras letras. Los grupos o cenáculos que les dieron origen han recibido muy variadas denominaciones. Adecuadas o no, servirán ellas de pauta para el ordenamiento que sigue:

1. — *La novísima generación*: Inicia la década del 30 la súbita eclosión de un núcleo de intelectuales que rompe lanzas con quienes habían colmado las tribunas de "Florida" y de "Boedo", acusándolos de "fragmentarismo" e "insinceridad". Arturo Cambours Ocampo, Arturo Cerretani, Sigfrido Radaelli, Víctor Max Wullich y Enrique Mallea Abarca, entre otros, editan revistas que se escalonan en casi toda la década:

1930 — *Letras* (Arturo Cambours Ocampo - Buenos Aires); *Megáfono* (Sigfrido Radaelli - Buenos Aires).

1931 — *Voces* (Tomás de Lara - Buenos Aires).

1934 — *Feria* (Arturo Cambours Ocampo - Buenos Aires).

1937 — *Capítulo* (Sigfrido Radaelli, Erwin F. Rubens y Enrique Mallea Abarca - Buenos Aires).

2. — *La generación del 40*: Tal vez el más definido de los grupos intelectuales del período que analizamos, estuvo integrado por hombres y mujeres nacidos entre las dos guerras mundiales de este siglo, a los que identificó una común inquietud por los mismos problemas e iguales rechazos; el similar tono elegíaco y nostálgico con que exteriorizaron su mensaje; y el leve tinte neorromántico de su respuesta vivencial. He aquí sus principales revistas:

1940 — *Canto* (Miguel Ángel Gómez, Julio Marsagot y Eduardo Calamaro - Buenos Aires).

1941 — *Huella* (José María Castiñeira de Dios - Buenos Aires).

1942 — *Verde Memoria* (Ana María Chouhy Aguirre y Juan Rodolfo Wilcock - Buenos Aires); *Permanencia en el Infierno* (Agustín Oscar Larrauri, Carlos Alberto Viola Soto y Orlando Leo Sala - Buenos Aires); *Arbol* (Centro de Estudiantes de Humanidades - La Plata).

1943 — *Angel* (Gregorio Santos Hernández - Buenos Aires); *Perfil* (Vicente Trípoli - Buenos Aires).

1944 — *Sed* (Osvaldo Svanascini - Buenos Aires); *Laurel* (María Luisa Rubertino y José Rodríguez Itoiz - Buenos Aires); *Coro* (Gustavo García Saraví, Carlos H. Albarracín Sarmiento - La Plata); *Disco* (Juan Rodolfo Wilcock - Buenos Aires); *Cristal* (Alberto J. Díaz Bagú, Jorge Vocos Lescano, Malvina Rosa Quiroga y Alejandro Nores Martínez - Córdoba).

1945 — *Sauce* (Carlos Alberto Alvarez - Paraná).

1951 — *El 40* (administradora: Dora S. de Boneo - Buenos Aires).

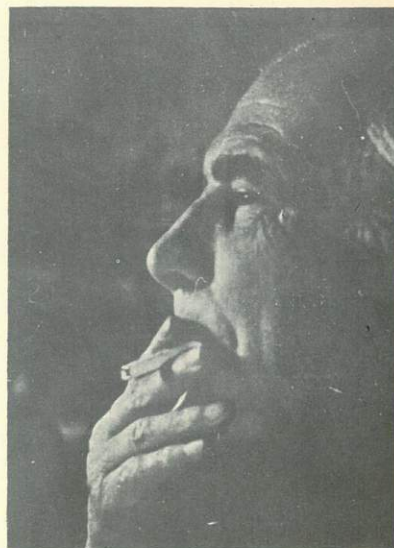
4. — *Invencionismo*: Se propuso la abolición de todo subjetivismo preexistente. La *re-presentación* de una imagen es sólo su *repetición*; por consiguiente, "ninguna expresión, significación, representación". El artista debe *inventar*, cualquier cosa, acción, forma o mito; e inventar "por mero juego, por mero sentido de creación". En este grupo se incluyen:

1944 — *Arturo* (Arden Quin, Rhod Rothfuss, Gyula Kósice, Edgar Bayley - Buenos Aires).

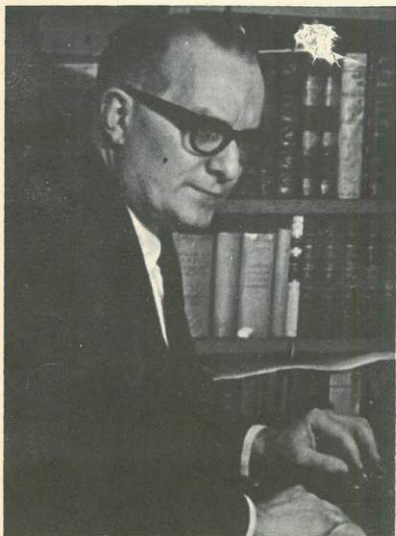
1945 — *Cuadernos Invención* (Gyula Kósice, Edgar Bayley, Tomás Maldonado - Buenos Aires); *Boletines de la Asociación Arte Concreto-Invención* (M. O. Espinosa, Tomás Maldonado y Raúl Lozza - Buenos Aires).

1947 — *Arte Madi* (Gyula Kósice - Buenos Aires).

1948 — *Contemporánea* (Juan Jacobo Bajarliá - Buenos Aires).



Aldo Pellegrini



Sergio Provenzano

1950 — *Perceptismo* (Raúl Lozza - Buenos Aires).

4. — *Después del 40*: La poesía como realidad en sí y por sí, libre de nutrientes adventicios. El tono y la temática del 40 se juzgan demasiado estrechos, también la forma de su expresión. De allí la necesidad de una nueva retórica. Como telón de fondo: René Char, Paul Eluard, César Vallejo, Huidobro.

1950-60 — *Poesía Buenos Aires* (Raúl Gustavo Aguirre, Jorge Enrique Móbili, Wolf Roitman, Nicolás Espiro y Edgar Bayley - Buenos Aires).

1951 — *Conjugación de Buenos Aires* (Edgar Bayley y Juan Carlos Aráoz de Lamadrid - Buenos Aires).

1963 — *Zona de la Poesía Americana* (Alberto Vinasco, Edgar Bayley y otros - Buenos Aires).

1966 — *Cuadernos de Poesía* (Alicia y Alfredo Andrés - Buenos Aires).

5. — *Superrealismo*: París y 1924. André Breton lanza el desafío ¿por qué no ampliar la visión del hombre integrándolo con todo lo hasta entonces inexpresado, el círculo recóndito de sus sueños, sus alucinaciones, sus deseos y aun sus terrores y angustias? Expresarlos todo haciéndolo paisaje, deforme como una pesadilla onírica, pero paisaje al fin. En esa forma, el sueño y la realidad se fusionan en una superrealidad. El superrealismo produjo múltiples revistas entre nosotros:

1928 — *Que* (Elías Píterbarg, Aldo Pellegrini, Marino Cassano, Ismael Píterbarg y David Sussman - Buenos Aires).

1948 — *Ciclo* (Aldo Pellegrini, Enrique Pichón Riviére y Elías Píterbarg - Buenos Aires).

1952 — *A partir de Cero* (Enrique Molina - Buenos Aires).

1958 — *Boa* (Julio Llinás - Buenos Aires).

6. — *Signismo*: Los poetas adscritos a este movimiento usan en sus poe-

mas, además de las palabras, los signos de la máquina de escribir. Su revista es:

1960 — *Expresión* (Sergio Darlin - Buenos Aires).

Militancia y polémica. — Se agrupan aquí —con deliberada arbitrariedad, pero justificado afán didáctico— revistas de izquierda y de derecha, disímiles en contenido y en tesitura estética, pero relacionadas todas por el designio de intentar una toma de conciencia de los problemas nacionales y del mundo; y la asunción de compromisos que reflejan una plena aceptación de responsabilidades.

1937 — *Columna* (César Tiempo - Buenos Aires).

1938 — *Conducta* (Leónidas Barletta Buenos Aires); *Sol y Luna* (Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche, Buenos Aires).

1943 — *Libertad Creadora* (Guillermo Korn - La Plata).

1946 — *Expresión* (Héctor P. Agosti - Buenos Aires).

1947 — *Realidad* (Francisco Romero - Buenos Aires); *Luz y Sombra* (George Delacre - Buenos Aires); *Tiempo Vivo* (Santiago Montserrat - Córdoba).

1949 — *Sexto Continente* (Alicia Eguren y Armando Cascella - Buenos Aires).

1951 — *Centro* (Centro Estudiantes de Filosofía y Letras - Buenos Aires).

1952 — *Semirrecta* (Conrado Eggers Lan - Buenos Aires); *Ventana de Buenos Aires* (Mario Jorge De Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza - Buenos Aires).

1953 — *Contorno* (Ismael y David Viñas - Buenos Aires); *Capricornio* (Bernardo Kordon - Buenos Aires).

1955 — *Mediterránea* (Alicides Baldovin - Córdoba).

1956 — *Gaceta Literaria* (Pedro G. Orgambide y Roberto Hosne - Buenos Aires).

1957—*El Grillo de Papel* (Abelardo Castillo, Arnoldo Liberman, Oscar Castelo y Víctor García - Buenos Aires).

1958—*Nueva Expresión* (Héctor L. Bustingorri, Mario Jorge De Lellis y Juan Carlos Pontantiero - Buenos Aires); *El Escarabajo de Oro* (Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman - Buenos Aires).

1961—*Hoy en la Cultura* (Pedro G. Orgambide, Raúl Larra y David Viñas - Buenos Aires).

1963—*El Barrilete* (Roberto J. Santoro - Buenos Aires); *Actitud* (Silvio Cesaroni, Oscar Barros, Jorge Iegor y otros - Buenos Aires).

1964—*Cuadernos de Crítica* (Valentín Cricco, Jorge Carlos Caballero, Luis Gregorich, Fernando Lida García, y otros - Buenos Aires); *Tiempos Modernos* (Arnoldo Liberman, Héctor Yánover, Diana Raznovich y otros - Buenos Aires).

1965—*Yunque* (Norberto Salguero y Rodolfo Campodónico - Buenos Aires).

Iracundia: El cúmulo de valores perimidos y falsas verdades que dejó tras de sí el último cañonazo de la guerra en 1945, es la atmósfera que ha impregnado los pulmones de las generaciones más jóvenes. Sin bases firmes de sustentación, arañan sin mucha convicción algún asidero para su angustia. Están solos. Les queda la luzidez de la suma de sus rechazos; saben muy bien lo que no quieren. Sus revistas entre nosotros:

1960—*Agua Viva* (Susana Thénon, Juan Carlos Martelli, Eduardo Romano y Alejandro Vignati - Buenos Aires).

1961—*Eco Contemporáneo* (Miguel Grinberg - Buenos Aires).

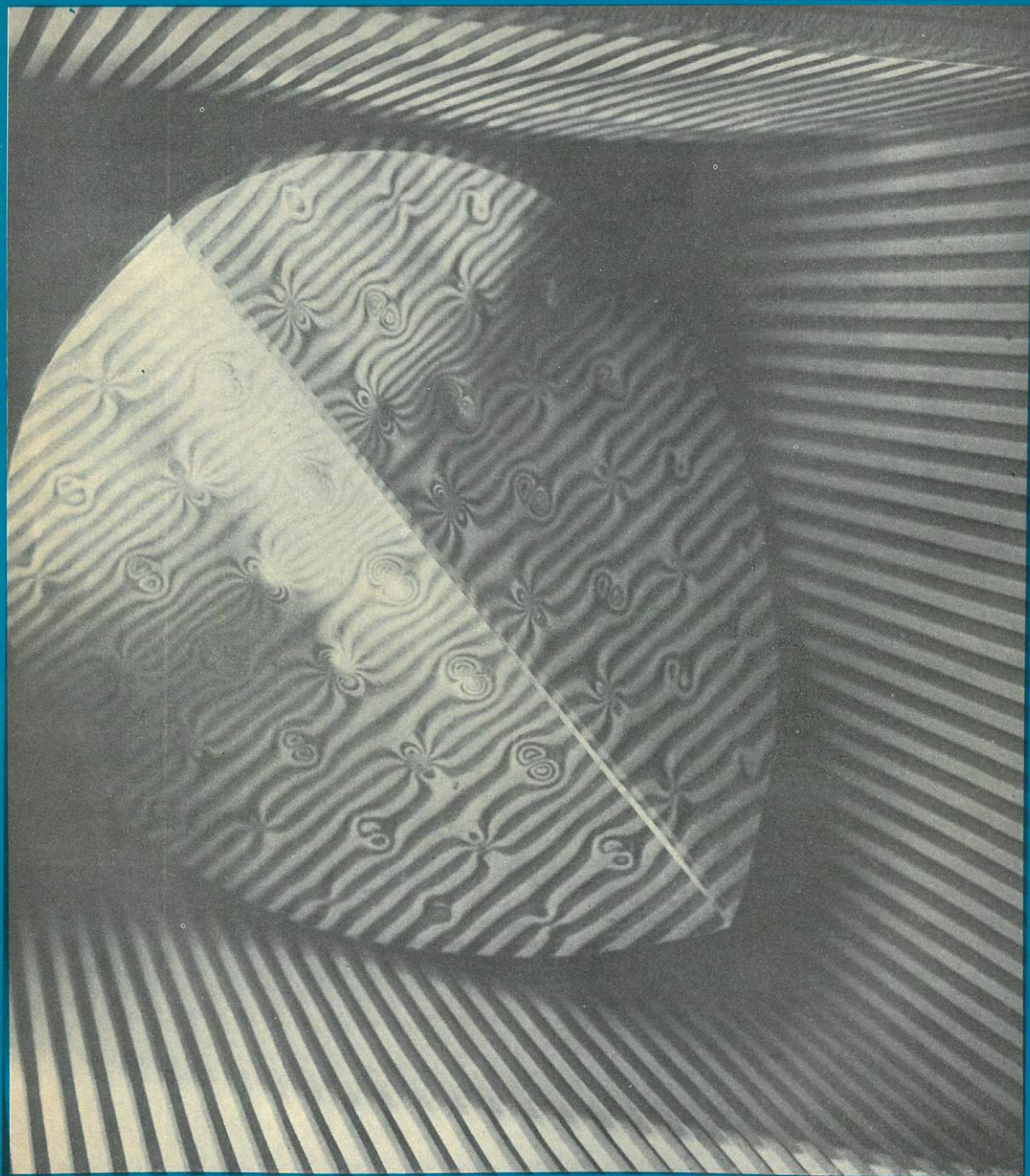
1965—*Opium* (Isidoro Laufer, Ruy Rodríguez, Sergio Mulet y Reynaldo Mariani - Buenos Aires); *Piumo* (Juan Carlos Kreimer - Buenos Aires).



Revistas literarias y de crítica recientes, junto a Davar, de más larga trayectoria

Bibliografía básica

- Arrieta, Rafael Alberto, "Aspectos literarios de la generación del ochenta", *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, III época, núm. 2, página 215 (abril-junio 1944).
- Id., *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Buenos Aires, 1957.
- Cambours Ocampo, Arturo, *Verdad y mentira de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1945.
- Cúneo, Dardo, *El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina*, Buenos Aires, 1945.
- Estrada, Angel de, Introducción a *Crítica Literaria*, de Pedro Goyena, Ed. La Cultura Popular, Buenos Aires, 1937.
- Frizzi de Longoni, Haydée, *Las sociedades literarias y el periodismo (1800-1852)*, Buenos Aires, 1947.
- Gálvez, Manuel, *Amigos y maestros de mi juventud*, Hachette, Buenos Aires, 1961.
- Gálvez, Víctor (Vicente G. Quesada), *Memorias de un viejo*, Solar, Buenos Aires, 1942.
- Gandía, Enrique de, Noticia a la edición facsimilar de *Los amigos de la patria y de la juventud*, Edic. de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1961.
- Gez, Juan W., *El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur*, Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1907.
- Giménez Pastor, Arturo, *Los poetas de la revolución*, Buenos Aires, 1917.
- Gutiérrez, Juan María, "Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, desde su fundación hasta el año 1810 inclusive", en *La Revista de Buenos Aires*, núms. 29 y ss., septiembre 1865/agosto 1866).
- Id., "La primera sociedad literaria y la primera revista en el Río de la Plata", en *Revista del Río de la Plata*, n° 1, pág. 129, 1871.
- Id., "La literatura de Mayo", en *Revista del Río de la Plata*, n° 8, pág. 554, 1871.
- Henríquez Ureña, Pedro y colaboradores: "La literatura en los periódicos argentinos (hasta 1820)", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, III época, año II (n° 4) y año III (n° 1, 2 y 4) oct./dic. 1945.
- Ibarguren, Carlos, *Las sociedades literarias y la revolución argentina*, Buenos Aires, 1937.
- Lafleur, H. R., Provenzano, S. D., Alonso, F. P., *Las revistas literarias argentinas, 1893-1960*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1962.
- Lanuza, José Luis, *Echeverría y sus amigos*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Melián Lafinur, Alvaro, "Clima intelectual de la generación del 80", en *La Nación*, Buenos Aires, mayo 23 de 1952.
- Mujica Láinez, Manuel, *Vidas del Gallo y el Pollo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1966.
- Neyra, Joaquín, "La Gazeta de Buenos Ayres, inauguración de la libertad de prensa en Latinoamérica", *La Prensa*, Buenos Aires, junio 5 de 1960.
- Oría, José A., Prólogo a la edición facsimilar de *La Moda*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1938.
- Palcos, Alberto, *Catálogo de los periódicos sudamericanos (1791-1861) existentes en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata*, Universidad Nacional de La Plata, 1934.
- Pillado, J. A. y Echayde, J. A., Advertencia a la edición facsimilar del *Telégrafo Mercantil*, Edición de la Junta de la Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, 1914.
- Provenzano, S. D. y Lafleur, H. R., "Davar y su circunstancia", en *Davar*, n° 100, pág. 20, enero/marzo 1964.
- Saldías, Adolfo, *Vida y escritos del padre Castañeda*, Moen, Buenos Aires, 1907.
- Salvador, Nélida, *Revistas argentinas de vanguardia, 1920-1930*, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1962.
- Torre Revello, José, "Francisco Cabello y Mesa, el primer periodista de Buenos Aires", *La Prensa*, Buenos Aires, agosto 28 de 1938.
- Villarino, María de, "El Círculo Literario de 1864", *La Nación*, Buenos Aires, mayo 26 de 1957.
- Weinberg, Félix, "El periodismo en la época de Rosas", *Revista de Historia*, núm. 2, pág. 81, Buenos Aires, 1957.
- Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, EUDEBA, 1960.
- Zinny, Antonio, "Bibliografía periodística de Buenos Aires hasta la caída del gobierno de Rosas", en *La Revista de Buenos Aires*, n° 36 y s.s. abril 1866/julio 1867.
- Id., "Suplemento a la Efemeridografía de Buenos Aires", en *La Revista de Buenos Aires*, núm. 52 y s.s., agosto 1867/abril 1868.



Trama Alternada - Julio Le Parc (1966)

**Este fascículo, con el libro LAS REVISTAS LITERARIAS (selección),
constituye la entrega N° 56 de CAPITULO**
Precio del fascículo más el libro: \$ 160.-

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. A continuación se da el plan de la última parte de la obra.

ENTREGA	FASCICULO	LIBRO
Tercera parte		
42	La novela moderna: Roberto Arlt	El juguete rabioso - Arlt - 128 págs.
43	Madurez del teatro: Eichelbaum	Un guapo del 900 y otras obras - Eichelbaum y otros - 128 págs.
44	El ensayo moderno: Martínez Estrada	La cabeza de Goliat - M. Estrada - 286 págs.
45	La crítica moderna	La crítica moderna (selección) - 120 págs.
46	Intelectualismo y existencialismo: Mallea	La sala de espera - Mallea - 144 págs.
47	La novela experimental: Marechal	Adán Buenosayres (selección) - Marechal - 136 págs.
48	La narrativa fantástica: Borges	Cuentos - Borges - 112 págs.
49	La poesía: generación del 40	Los poetas del 40 (selección) - 80 págs.
50	La poesía social después de Boedo	Los poetas sociales (selección) - 80 págs.
51	Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia	Informe sobre ciegos - Sábato - 136 págs.
52	Teatro: del 30 a la actualidad	Los de la mesa 10 y otras obras - Dragón y otros - 104 págs.
53	La generación del 55: los narradores	Un dios cotidiano - Viñas - 194 págs.
54	El ensayo: del 30 a la actualidad	El ensayo actual (selección) - 120 págs.
55	Las nuevas promociones: la narrativa; la poesía	Los nuevos (selección de cuentistas y poetas) - 144 págs.
56	Las revistas literarias	Las revistas literarias (selección de artículos) - 96 págs.

Y TRES NUMEROS ESPECIALES — 57, 58 Y 59— CON QUE SE COMPLETA ESTA EXTRAORDINARIA COLECCION:

- UN VOLUMEN SOBRE LITERATURA FOLKLORICA ARGENTINA
- UN MAPA LITERARIO
- UN DICCIONARIO BASICO DE LITERATURA ARGENTINA

¡NO SE LOS PIERDA!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar